

Hombre versus mujer

(Se puede comenzar con la Dinámica y luego comentar algunos puntos de lo más temático en esta reunión o en la siguiente, o bien mandar por mail a los pololos para que profundicen)

Motivación Inicial

Dios nos pensó diferentes, pero nuestras diferencias van mucho más allá que simples diferencias físicas o anatómicas. Nuestra psicología, biología y fisiología son diferentes y ello determina que entre el hombre y la mujer hay muchísimas diferencias y acentuaciones en las formas de sentir, de actuar, de pensar, de aproximarse a la realidad y de amar.

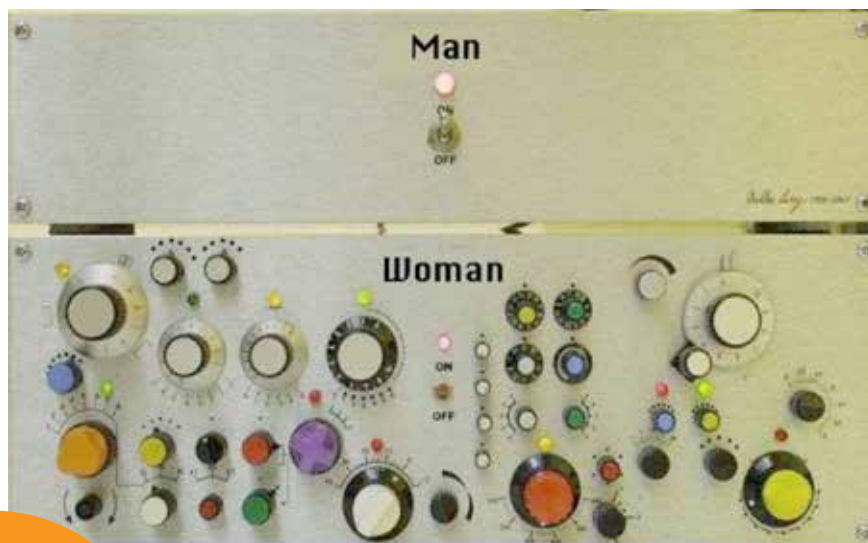


Persona, creada por amor y para amar

Tanto amó Dios al hombre, que al crearlo lo hizo a su semejanza. En este profundo amor no se limitó sólo a darle vida a cada ser humano y situarlo en lo alto de la escala de la creación, sino que lo hizo partícipe de su amor y su poder creador. Colocó en él la necesidad de salir de sí, de manifestar su intimidad, de entregar y compartir toda esa riqueza original con otro ser de su mismo valor y dignidad, para alcanzar la felicidad. Pero no se trata de un otro cualquiera, sino de un tú personal sexualmente complementario, con quien pudiera constituir una unidad y trascender. Esta capacidad de salir de sí para dar, más aún para darse, es la infinita capacidad de amar y proyectar ese amor al fruto mismo del amor, al hijo. Es así, como Dios ha elevado a la persona humana a la categoría de ser co-creadora, con Él, de gestar vida y servir a la vida humana.

Hombre y Mujer están llamados a una complementación en el ser y en el quehacer del uno y del otro.

Hombre y mujer, iguales en dignidad, diferentes en modalidad



Dios quiso que el género humano tuviera dos versiones diferentes: hombre y mujer; de tal forma que es posible hablar de una identidad femenina y una identidad masculina diferentes en cuanto a modalidad, pero iguales en dignidad y valor, puesto que fueron ambas creadas, tal como leemos en el Génesis, a imagen de Dios. Por esto, ninguna de estas dos identidades por separado, encarnan en plenitud la idea que Dios tuvo al

crear al ser humano, esta se realiza en una unidad de a dos (Génesis 1, 26-27 y 2, 18-25). En este sentido, hombre y mujer están llamados a una complementación en el ser y en el quehacer del uno y del otro.

Dios quiso acentuar distintas características entre hombres y mujeres que permitieran ser atractivo el uno para el otro, para poder complementarse mejor, llegar a ser felices a través de la vivencia del amor.

Con el pecado original nace el conflicto y la lucha entre los sexos,

ya que ambos quieren dominar al otro y ser como Dios. Así surge primeramente el machismo, en que el hombre ha hecho prevalecer los valores masculinos como la razón, la técnica, el producir y el poseer, por sobre los valores femeninos tales como el cuidado de la vida y los vínculos interpersonales, endiosando la razón y descuidando y subestimando su afectividad, desarrollando así una cultura "sin alma femenina" y por tanto menos humana. Como respuesta a esto, en los últimos años han surgido movimientos feministas, que más allá de luchar por reivindicar la posición y dignidad de la mujer, lamentablemente quieren competir con el hombre con el fin de subyugarlo, intentando demostrar que pueden hacer las mismas cosas que el hombre, desestimando ellas mismas los valores típicamente femeninos, considerados un impedimento para lograr un trato igualitario.

Esto las ha llevado a una extraordinaria crisis de identidad. El hombre y la mujer deben tener claridad sobre su propia identidad, y lo que es más importante, deben conquistarla a través de un serio esfuerzo de autoformación, ya que el ser humano es siempre un ser en sí mismo y a la vez, por hacerse; es tarea y conquista permanente.



Nuestras diferencias van mucho más allá de simples diferencias físicas o anatómicas.

Diferentes en modalidad

Fuimos creados a imagen de Dios, pero con dos modalidades diferentes. Nos hizo así para que pudiéramos complementarnos en lo corporal y espiritual. La unión del espíritu a un cuerpo, hace que una persona concreta sea hombre o mujer. El cuerpo encarna, expresa y simboliza el querer de Dios tanto respecto al hombre como a la mujer. Al ser un yo encarnado, el ser humano es una identidad personal, un yo único que se manifiesta, se comunica y se entrega a través de su cuerpo. Dios nos pensó diferentes, pero nuestras diferencias van mucho más allá de simples diferencias físicas o anatómicas. Nuestra biología y fisiología son diferentes y ello determina reacciones, modos de sentir y actuar distintos.

Modo de ser femenino, modo de ser masculino

Se habla del ser del hombre y de la mujer, porque la sexualidad abarca a la persona en su totalidad, cuerpo y espíritu, convoca a todo el ser y lo define como hombre y mujer, siendo iguales en dignidad pero diferentes en



modalidad. El ser hombre o mujer, lleva consigo un modo de ser masculino o femenino, determinando una manera diferente de manifestarse en la vida.

El cuerpo de la mujer expresa receptividad y donación de sí misma. La mujer, marcada por su maternidad en su cuerpo y su psicología, es cercana a la vida, servidora a ella y educadora por su propia naturaleza. Ella es sensible a todo aquello que afecta la vida de las personas, está anclada al hogar y por ello, ancla al hombre. Por lo general, la mujer capta la realidad más intuitivamente y muestra mayor sentido religioso

Dios quiso que existieran dos polos opuestos para poder atraerse, encontrarse, quererse y ser felices.

que el hombre, pues pareciera vivir más profundamente el sentido de la dependencia.

En la mujer el amor es donación, tiene necesidad de saberse amada y poseída; en primer lugar desde una experiencia psicológica y secundariamente una experiencia física. Busca en el hombre sobre todo comprensión, cercanía, diálogo y confianza. Necesita sentirse apoyada, querida y amparada.

En la mujer, en quien su genitalidad es hacia el interior, llamada a acoger y a contener la vida, toda su sexualidad está marcada por lo emocional y romántico. Cualquier manifestación amorosa debe reflejar el trato personal, el sentirse persona, valorada en su intimidad, permanentemente conquistada, siempre como alguien importante, jamás como un medio para lograr el placer. Requiere de procesos, sentirse acogida en su anhelo de amar y ser amada, en sus sentimientos, en su afectividad y sólo como producto de ello concibe su entrega física. Tiene profunda conciencia que es más que su cuerpo.

Una ironía, una burla, un gesto indiferente y frío, una queja, un reproche, una injusticia o un simple olvido producen huellas muy dolorosas en la mujer. Ella posee un riquísimo lenguaje para expresar infinitos matices de

La mujer, marcada por su maternidad en su cuerpo y su psicología, es cercana a la vida, servidora a ella y educadora por su propia naturaleza. Ella es sensible a todo aquello que afecta la vida de las personas, lo capta intuitivamente.

alegría, dolor y tristeza, con un hondo sentido estético en su fantasía y su memoria. El mundo del amor y la ternura de la mujer, encuentra mil expresiones y formas de mostrar su delicadeza y desplegar su arte de agradar. Sus intuiciones son sorprendentes. Por otra parte, su misma vida gira en torno a su propia intimidad, de donde procede su intensa vida interior y su gran ingenio. Toda su subjetividad la hace quedar muchas veces con la última impresión y esta domina sus actividades si falta la objetividad del conjunto. Para la mujer, el amor tiene más sentido de ternura y alegría, busca ser mimada, protegida, rodeada de atenciones.

El hombre, en cambio, tiene mayor disposición para enfrentar al mundo, para la lucha. Su reciedumbre física lo hace apto para proteger y resguardar la vida. Procura el rendimiento productivo o el éxito de su obra en desmedro de otras obligaciones. Suele ser más hermético y a veces individualista. En el hombre, la sexualidad tiende a ser posesión. El condicionamiento físico es más fuerte que el anímico, y si bien nunca está ausente, lo fisiológico domina sobre lo espiritual. El cuerpo del hombre expresa impulso creador y de conquista. Los rasgos tenderán a ser más fríos, indiferentes, duros. Con su lógica pensará que siempre tiene la razón.

El hombre, en cambio, tiene mayor disposición para enfrentar y salir al mundo. Tiende proteger y resguardar la vida. Tiene un impulso creador y de conquista.

Las diferencias se podrían expresar de muchas maneras, no significa que siempre se den todas. Hay mujeres que pueden ser más racionales y hombres más sentimentales; pero existe

coincidencia sobre los elementos básicos, fundamentales de lo masculino y lo femenino: al hombre le atrae lo referente a la fortaleza y la creatividad, la acción y la razón; a la mujer se le atribuye un nivel emocional más alto y una mayor sensibilidad

Por lo general la mujer capta la realidad más intuitivamente y descubre con facilidad lo sensible. Rara vez se le escapan los detalles y las particularidades. El hombre, generalmente, emplea una lógica deductiva y discursiva. Es por lo tanto, más abstracto y universal.

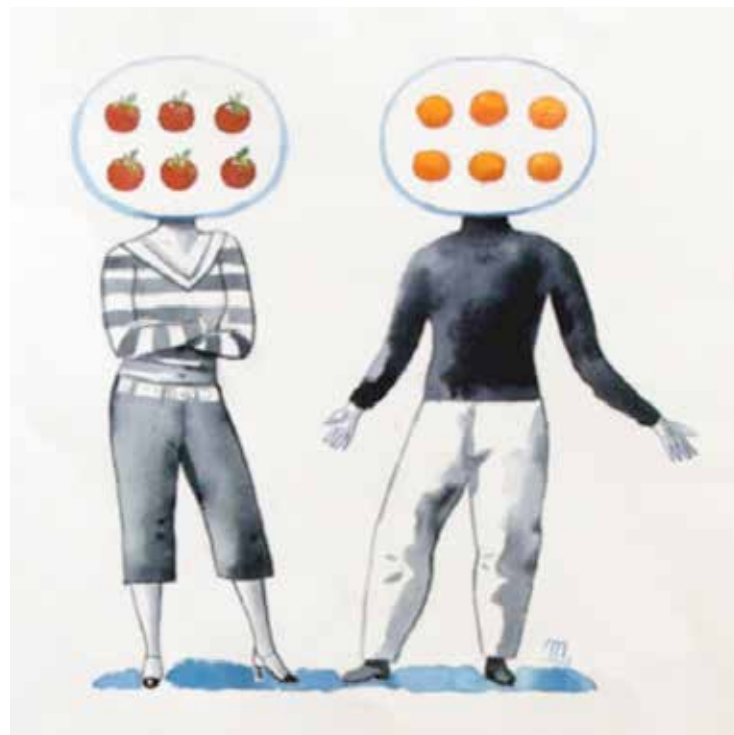
Dios quiso que existieran dos polos opuestos para poder atraerse, encontrarse, quererse y ser felices. Al crear ambos sexos distintos, busca su integración en la totalidad del amor matrimonial: en que hace que brote de esta unión un solo ser completo, dotado de las perfecciones de ambos.

Es así, como esa capacidad de salir de sí mismo al encuentro con el otro hasta poder conformar un solo ser, constituye la gran tarea del amor verdadero. Pero requiere transitar por diferentes etapas, y como todo proceso, necesita tiempo y dedicación.

Es importante aprender a conocer las distintas maneras de ser y de amar al otro. Por lo general, se supone erróneamente, que el tú ama de la misma forma en que uno está amando. Esta actitud humana lleva a decepcionarse continuamente, porque se olvida que hombres y mujeres son diferentes y tienen distintas necesidades, y por lo tanto reaccionan y se comportan de distinta manera frente a las mismas circunstancias.

Diferenciación

Las diferencias más fáciles de percibir entre hombre y mujer son obviamente las anatómicas, que además de recordarnos continuamente que somos diferentes, también nos hablan de una misión diferente para cada uno. Hoy se sabe que muchas de las diferencias entre hombre y mujer tienen su base en que la fisiología del hombre depende básicamente de la acción de la



testosterona. En el hombre, después de la adolescencia, se establecen las características sexuales secundarias por la secreción de la testosterona, hormona que se secreta en forma relativamente constante hasta prácticamente su muerte.

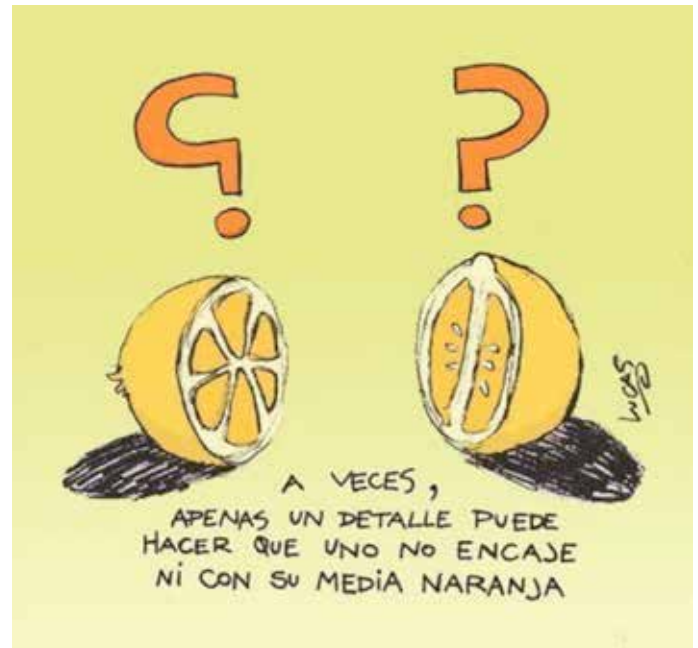
En cambio, en la mujer la femineidad y su expresión en la posibilidad de la maternidad dependen de la secreción de varias hormonas, dentro de las cuales las más importantes son los estrógenos y la progesterona. Estas dos hormonas se secretan en forma cíclica y alternada, determinando lo que se denomina el ciclo menstrual, desde la adolescencia hasta la menopausia. Esto hace que en la mujer, según la etapa del ciclo menstrual, determine diferentes reacciones y por lo tanto diferentes formas de sentir, pensar y actuar. Por esto, la mujer posee un carácter más variable, menos predecible y más sensible a los cambios. Por lo tanto, existe una evidente diferencia psicológica entre el carácter femenino y el masculino: hay reacciones y modos de ser que son consecuencias de la psicología propia de cada sexo, no defectos.

Las diferencias se podrían expresar de muchas maneras, no significa que siempre se den todas. Hay mujeres que pueden ser más racionales y hombres más sentimentales; pero existe coincidencia sobre los elementos básicos, fundamentales de lo masculino y lo femenino.

Entregar dos cartulinas. Las mujeres toman una cartulina y la dividen por la mitad con una línea. Los hombres hacen lo mismo con otra cartulina. Cada grupo se separa.

Dinámica

- Los hombres escriben a un lado las características propias femeninas que más les gustan y en la otra mitad, las características que menos les agradan.
- Las mujeres hacen lo mismo, van escribiendo las características propias masculinas que más les agradan y en la otra mitad las que no les agradan.
- Una vez que ambos grupos por separado han terminado de escribir, se colocan las dos cartulinas para que todos las puedan leer.
- Un representante de cada grupo irá explicando una a una cada característica, comenzando por las positivas. Primero hablan las mujeres y luego los hombres.
- Luego se repite el ejercicio con las características que menos les gusta del sexo opuesto.



Luego se proyectan los siguientes videos, buscarlos en Youtube:

- a) Hombre vs Mujer – Las Diferencias, Enzolin007.
(<http://www.youtube.com/watch?v=y-SOsmeuAk0>)
- b) Diferencias del cerebro de la Mujer y del Cerebro del Hombre, Mark Gungor.
(<http://www.youtube.com/watch?v=cK0aWSTK7XI>)

Ir anotando las coincidencias entre lo que plantean los videos y lo que observaron los grupos de hombres y mujeres.

Se concluye en relación a que debe mejorar cada modo de ser, masculino y femenino. Qué cosas requiere de complementar para ser más plenos, para la convivencia.